

La voz de la verdad y la voz de la infamia.

**Bravslasky, Lara
Benetti, Francesca
Kastika, Sofia
Luppi, Mateo
Sol Espona
Caceres, Facundo**

El 24 de marzo de 1976, una voz firme, monótona y autoritaria, decía: “el país se encuentra bajo el mando de la Junta Militar”. La prensa cómplice confirmaba: “nuevo gobierno” “Las fuerzas militares toman el poder” “total normalidad”. Ante una plaza vacía, se concretaba lo que las mayorías esperaban y sabían que iba a ocurrir. Sin sorpresas ni desobediencia alguna, las fuerzas armadas derrocaron a María Estela Martínez de Perón y tomaron el poder para dar lugar a la sexta dictadura en Argentina. Lo que no sabían era que aquella voz se convertiría en la protagonista de sus pesadillas, en la voz del terror.

43 años después y desde la misma plaza, la voz de las madres y abuelas dice “La herida solo sana con la verdad” y reclaman en un grito unísono junto a miles de gargantas que las acompañan: memoria, verdad y justicia. Por eso hoy conmemoramos juntos a ustedes un aniversario más del golpe cívico – militar – eclesiástico que azotó al país entre 1976 y 1983. Para ello reflexionaremos acerca del rol fundamental que tuvo Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, desde la visita de la Comisión Internacional de Derechos Humanos de la OEA en 1979 hasta su incidencia en nuestra actualidad.

Volvamos por un momento a 1976. Viajes al exterior, autos importados, la televisión en colores y, sobre todo, una falsa promesa de orden fueron algunas de las cosas que aferraron a gran parte de la población al desconocimiento, la ignorancia y, sobre todo, a una especie de felicidad pasajera y miserable. Era una buena época, se atreven a confesar algunos. Pero el horror fue creciendo y junto a él, el miedo de convertirse en uno más de aquellos de quienes nadie quería hablar. ¿Qué había

pasado con esas personas que de repente no estaban para festejar el mundial?
¿Dónde estaban? ¿Habían desaparecido?

Prontamente, dichos interrogantes fueron maquillados por la gran protagonista del momento: “algo habrán hecho”. Esta frase funcionó a la perfección como respuesta y fue rápida y automáticamente reproducida por todos. Fue suficiente para seguir haciendo de cuenta que no pasaba nada. Pasó un patrullero y se escucharon disparos; algo habrá hecho. Estaba caminando y lo agarraron en una esquina; algo habrá hecho. Por algo habrá sido...¿no?

Pero no convenció a todos; o mejor dicho, a todas. Frente a esa voz que silenciaba las verdades más oscuras, apareció otra voz desesperada que pedía a gritos: “por favor, ayúdenos, son nuestra última esperanza”. En 1977, entre el desentendimiento, la bronca y la angustia, nació la fundación Madres de Plaza de Mayo. Cada lágrima fue transformada en acción y fuerza, y todas se dirigieron a marchar a la plaza para hacerse ver y escuchar. Tildadas de “locas”; con sus pañuelos blancos y sus círculos, lograron llamar la atención de todo el mundo.

Cuando los mecanismos de terrorismo de estado comenzaron a ser cada vez más evidentes y las denuncias cada vez más abundantes, en el año 1979 finalmente se dio lugar a la visita de la Comisión Internacional de Derechos Humanos.

La visita venía planeándose desde el año anterior entre miembros del Vaticano y el presidente de Estados Jimmy Carter, quien buscaba revertir la imagen internacional de Estados Unidos como impulsor de las sangrientas dictaduras en Latinoamérica. Videla, también creyó poder aprovechar la visita para mostrar al exterior una imagen de moderación y lograr destrabar una serie de créditos internacionales que el gobierno necesitaba.

En lo que indudablemente falló fue en subestimar la capacidad de organización que poseían las distintas asociaciones de derechos humanos, en especial, las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo que rápidamente comenzaron a recabar todo tipo de información para poder presentársela al organismo internacional.

El gobierno, junto a la prensa, intentó maquillar el horror, en esta ocasión, se reprodujo masivamente en todo el país el slogan de campaña: “los argentinos somos derechos y humanos”.

Los miembros de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos permanecieron dos semanas en el país. Visitaron cementerios, prisiones y se entrevistaron con numerosos detenidos y con familiares de las víctimas. Las maniobras realizadas por el gobierno para neutralizar el accionar de las organizaciones de derechos humanos e influir en los integrantes de la Comisión fueron múltiples: no obstante, la información no se pudo contener. El informe estuvo terminado en diciembre de 1979 y fue finalmente publicado el 11 de abril del año siguiente; sus consecuencias, más allá de las intenciones del gobierno de minimizarlas, fueron enormes, hasta el punto que no es exagerado afirmar que marcó un antes y un después en relación con el tema de la represión ilegal. Sus conclusiones fueron de tal significación que a partir de ellas nadie pudo mirar para otro lado; el terrorismo de Estado era una realidad y el gobierno debía modificar su estrategia, hasta ese momento basada en buena medida en la negación de lo ocurrido, limitándose a hablar de algunos “excesos aislados”.

Los miembros de la Junta intentaron seguir silenciando las verdades que salían a la luz. Pero las madres y abuelas no se dieron por vencidas. Ante el silencio sistemático y cada vez más profundo, ellas gritaron cada vez más fuerte. Con un grito lleno de potencia, se aseguraron que aquellas ausencias no dejen de estar presentes.

Hoy en día, 43 años después, las madres, junto con abuelas, siguen siendo la voz de los desaparecidos y la voz de la esperanza de un pueblo. Por eso creemos que la última dictadura cívico - militar no debe recordarse solamente desde el horror. Es también la historia de la fuerza, la valentía y el heroísmo de quienes se enfrentaron al terror y la violencia estatal. La voluntad de un grupo de mujeres que con sus círculos del amor y de la esperanza le hicieron frente a los demonios y plantaron las semillas del recuerdo. Hoy la plaza está llena y el pueblo las abraza. Una voz firme,

universal y luchadora afirma, con seguridad, orgullo y emoción: **fueron 30.000, fue un genocidio, nunca más.**

Muchas gracias